

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria.

Marongiu, Federico (UBA / CIPPEC / CENDA).

Cita:

Marongiu, Federico (UBA / CIPPEC / CENDA). (2007). *La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/579>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”

Mesa Temática: Las derechas y extremas derechas ante la política de masas (Argentina 1930 – 1976)

Pertenencia: (Universidad de Buenos Aires, CIPPEC, CENDA)

Autor: Federico Marongiu

Introducción

Lo primero que llama la atención del investigador cuando estudia los temas relacionados con el accionar de la ultraderecha en el período 1973-1976 es la escasez de investigaciones previas en comparación a las realizadas acerca de las agrupaciones armadas del peronismo o de la izquierda marxista. La mayoría de los estudios realizados son recientes y existe un hueco en la literatura, particularmente desde mediados de los ochenta hasta fines de la década de 1990. Una explicación verosímil de este fenómeno podría ser el fuerte enraizamiento que buscó darse en ese período a la denominada “teoría de los dos demonios”. Según esta teoría “durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda”¹ y es la teoría que sustenta el concepto de “golpe militar”, en donde la acción proviene de un grupo de las Fuerzas Armadas que actúa en respuesta a la violencia y ejerce una violencia aún mayor², en contraposición con el concepto de “golpe cívico-militar”. En este último concepto, que es el que prevalece en la actualidad gracias al estudio profundo y riguroso de los sucesos del período 1973-1983, se comprueba el accionar en episodios relacionados con la violencia ultraderechistas y la represión genocida de grupos de civiles (sin mencionar los múltiples funcionarios civiles que participaron del gobierno dictatorial del Proceso de Reorganización Nacional y la gran cantidad que lo apoyaron, por ejemplo firmando solicitudes a favor de éste). Con el regreso de la democracia y la precaria posición del gobierno asumido el 10 de diciembre de 1983 se procedió a priorizar la investigación acerca de los crímenes genocidas perpetrados por las Fuerzas Armadas, relegando a un segundo plano la correspondiente a aquellos cometidos por grupos civiles ultraderechistas ya desde los años del gobierno justicialista. Parte de esta omisión en investigar estos últimos crímenes se debió a que parte de los involucrados o

¹ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984).Prólogo.

² “A los delitos de los terroristas las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente pero que el combatido” (Nunca Más – Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984))

actores que habían intervenido en el terrorismo ultraderechista o en la represión previa al golpe cívico-militar ocupaban cargos en la oposición política o asistiendo al gobierno asumido en los servicios de inteligencia (SIDE). Posteriormente, las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, así como los indultos otorgados por Carlos Saúl Menem terminaron sepultando la investigación penal de muchos de estos crímenes.

Una aspecto que busca destacarse en este trabajo es la continuidad en la función pública de muchos miembros de estas organizaciones de extrema derecha que quizás también es un factor que ha hecho que la investigación oficial acerca de estas bandas paramilitares y de sus relaciones se hayan estancado, así también como el deseo de muchas organizaciones y personajes de la política nacional que colaboraron directa o indirectamente con estos grupos policiales y que no desean una investigación demasiado profunda sobre estas relaciones. Otro aspecto que también busca describirse es la estrecha interrelación entre los distintos grupos represores tanto los policiales como los parapoliciales que permitió una mayor efectividad en el accionar represivo y criminal de estos grupos.

Otra cuestión a destacar es el hecho de que las víctimas de los grupos de ultraderecha en el período 1973 – 1976 engrosan fuertemente el número total de víctimas que luego se multiplicaría con la represión genocida del golpe cívico-militar. Si la CONADEP registra casi nueve mil desaparecidos y organismos de derechos humanos calculan el total en treinta mil, a éstos números deben agregarse las víctimas del terrorismo de la Triple A (calculado por algunas fuentes como entre dos mil y tres mil) y todas aquellas víctimas que fueron reportadas como muertas en enfrentamientos fraguados por las fuerzas represoras, tanto antes como después del 24 de marzo de 1976.

La Triple A

La denominada “Alianza Anticomunista Argentina” o “Alianza Antiimperialista Argentina” comenzó a gestarse inmediatamente asumido el gobierno justicialista de Cámpora el 25 de mayo de 1973 aunque su accionar directo con su firma se vería recién el 21 de noviembre de ese año con el atentado al senador radical Solari Yrigoyen. El accionar de López Rega para crear una organización que neutralizara el accionar de los grupos más progresistas de la sociedad argentina comenzó apenas asumido en su cargo de ministro de Bienestar Social. Ya a principios de junio de 1973 se hallaba conformada la “cúpula” de la Triple A con el ingreso “a punta de pistola” en el Ministerio de Bienestar Social del subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo

Almirón³, dos ex policías dados de baja a comienzos de la década de 1970 a causa de irregularidades varias cometidas. Este dúo entraría rápidamente en relación con el Secretario de Deportes Jorge Osinde y con el Ministro de Bienestar Social, José López Rega. La relación resultó tan estrecha que Almirón pasó a revistar como jefe de la custodia personal de López Rega. A mediados de 1973 se sumaría a este grupo el ex comisario Alberto Villar⁴, quien había sido pasado a retiro el 25 de mayo de 1973. Villar actuará de manera “oficial” con la Triple A cuando sea reincorporado a la policía (como Subjefe de la Policía Federal) en enero de 1974 junto al comisario Luis Margaride (como Superintendente de Seguridad Federal) y luego ascendido con el grado de Jefe de la Policía Federal en abril del mismo año. Es a partir de ese momento cuando existirá una mayor articulación entre los elementos ultraderechistas del Ministerio de Bienestar Social y aquellos de la Policía Federal⁵.

Tal como menciona Verbitsky (1985), el grupo que había conformado la Triple A recibió ya a mediados de 1973 de manos de sus contactos en la Policía Federal copia de los archivos de la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas, encargada de investigar a todos los opositores políticos al régimen de la autodenominada Revolución Argentina. El Ministerio del Interior había ordenado la destrucción de estos archivos pero funcionarios internos de la Policía Federal habían elaborado una copia que fue la que permitió organizar de manera más efectiva el terrorismo parapolicial de la Triple A. La muerte de Villar en noviembre de 1974 en un operativo de Montoneros no detendría el accionar criminal conjunto de la Triple y la Policía Federal, ya que el cargo de Villar fue ocupado por su segundo Luis Margaride quien también formaba parte de los grupos de ultraderecha.

Como hemos mencionado, si bien la ultraderecha ya se encontraba accionando dentro del gobierno desde su ascenso al poder en mayo de 1973, su objetivo de sembrar el terror dentro de la población de manera más explícita comienza con el atentado al senador radical Hipólito Solari Yrigoyen en noviembre de 1973. Con este hecho el accionar de la Triple A logra una mayor difusión a través de la prensa. A partir del nombramiento de Villar al frente de la Policía en enero

³ Por Decreto 1358/73, firmado por el entonces presidente Lastiri, se reincorporó al comisario Juan Ramón Morales y al subinspector Rodolfo Eduardo Almirón al servicio activo. Posteriormente fueron incluidos en la custodia personal de Juan Domingo Perón. El 18 de febrero de 1974 el propio Perón firmaría el Decreto 562/74 por el cual se ascendió a Morales a comisario inspector y a Almirón a inspector.

⁴ Villar ya era un conocido miembro del aparato represor del Estado. A principios de la década había participado en la represión a los levantamientos populares conocidos como “Tucumanazo” y “Viborazo” (Córdoba). En este último episodio participó en un confuso episodio en el cual tomó la seccional 4ª de la policía cordobesa, destruyó documentación acerca de torturas cometidas por Villar y su grupo y golpeó al comisario del lugar. Por este hecho fue “pasado a disponibilidad” pero reapareció en agosto de 1972 para ocupar la sede del Partido Justicialista donde se velaban los restos de los militantes asesinados en Trelew el 22 del mismo mes.

⁵ Villar había creado en 1971 un grupo de extrema derecha conocido como la “Logia de las Caras Felices”. Los miembros de este grupo terminarían formando parte de la Triple A.

de 1974, la Triple A comienza la publicación de las listas de víctimas condenadas a muerte. Entre ellas se encontraban intelectuales (Silvio Frondizi), religiosos progresistas (el obispo de La Rioja, monseñor Angelelli), miembros de las organizaciones armadas (Roberto Quieto) y funcionarios del gobierno justicialista vinculados con los sectores más progresistas (Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos de 1956 y subjefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires)

Ya en 1974 la ultraderecha comienza a lograr deponer a los gobernadores de provincia más relacionados a los sectores de la Tendencia Revolucionaria peronista. En enero de 1974, luego del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al Regimiento de Caballería Blindada de Azul, se forzó la renuncia del gobernador Bidegain, quedando a cargo de la provincia el vicegobernador Victorio Calabró, ligado fuertemente a los sindicatos más ortodoxos. Días después, el 28 de enero, fue el turno de Córdoba, donde el gobernador Obregón Cano y el vicegobernador Atilio López fueron depuestos, luego de un prolongado conflicto con los sindicatos, mediante un golpe dado por el teniente coronel Antonio Navarro. Este suceso fue conocido como el “Botonazo” o el “Navarrazo”. Posteriormente serían depuestos los gobernadores de Mendoza (Martínez Baca), Salta (Ragone) y Santa Cruz (Cepernik).

Con estos golpes de estado internos en las provincias, principalmente impulsados por los sindicalistas ortodoxos y el lopezrreguismo, las organizaciones de extrema derecha logran una mayor libertad de acción que les permite comenzar a eliminar a opositores más abiertamente y firmar sus acciones, incluso contando con la venia (por comisión u omisión) del propio Perón. Esto quedó en evidencia por ejemplo cuando la periodista del diario El Mundo, Ana Guzzetti, preguntó a Perón en una conferencia de prensa si su gobierno estaba investigando a las organizaciones parapoliciales que días antes habían asesinado a doce militantes de la izquierda peronista y destruido veinticinco locales de organizaciones progresistas, el Presidente reaccionó indignado y ordenó proceder legalmente contra la periodista por difamación. Poco más de un año después la periodista fue secuestrada por un grupo armado munidos de automóviles similares a los usados por la Policía Federal. Debido a la huelga de la Asociación de Prensa de Buenos Aires, la mujer fue devuelta con vida seis días más tarde, aunque ferozmente golpeada.

A partir de 1974, y con más impunidad luego de la muerte de Perón, los grupos de ultraderecha y la Triple A incrementan su actividad y firman más explícitamente sus asesinatos y acciones parapoliciales. Es el caso por ejemplo del asesinato del diputado Rodolfo Ortega Peña en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. Luego de la muerte de Ortega Peña, la Triple A emitió un comunicado diciendo que se había ejecutado al “agente del imperialismo rusocastrista Ortega

Peña...este ajusticiamiento será seguido por una larga lista de traidores al servicio de los imperialismos”⁶. A partir de este momento resulta más evidente también la relación de estos hechos con el lopezrreguismo: un automóvil de similares características al utilizado en el asesinato de Ortega Peña fue visto en el estacionamiento del Ministerio de Bienestar Social⁷.

En la segunda mitad de 1974 comenzarían a arreciar los atentados producidos por la Triple A. Incluso el vicegobernador Atilio López será una de las víctimas del terrorismo de la Triple A el 16 de septiembre de 1974, con la venia del interventor a cargo de la provincia, brigadier Lacabanne (una de las cabezas del Comando Libertadores de América, versión cordobesa de la Triple A). Posteriormente serían muertos en acciones a cara descubierta el abogado e intelectual Silvio Frondizi y su yerno Luis Mendiburu (en estos crímenes existe una participación directa de las cabezas de la Triple A, Morales y Almirón), el miembro de la resistencia Peronista Julio Troxler, entre tantos otros.

Incluso Lopez Rega logró alejar del poder a aquellos miembros del gobierno y de las Fuerzas Armadas opuestos al accionar de la ultraderecha. Un claro ejemplo de esto es el del jefe del ejército General Leandro Anaya. Cuando Anaya reclamó a López Rega y al Ministro de Defensa Adolfo Savino que se tomaran medidas para evitar el accionar de los grupos parapoliciales fue puesto rápidamente en disponibilidad y posteriormente desplazado. El remplazo de Anaya surgió del área de la Fuerzas Armadas más cercana a López Rega y se nombró como jefe del Ejército al general Alberto Numa Laplane.

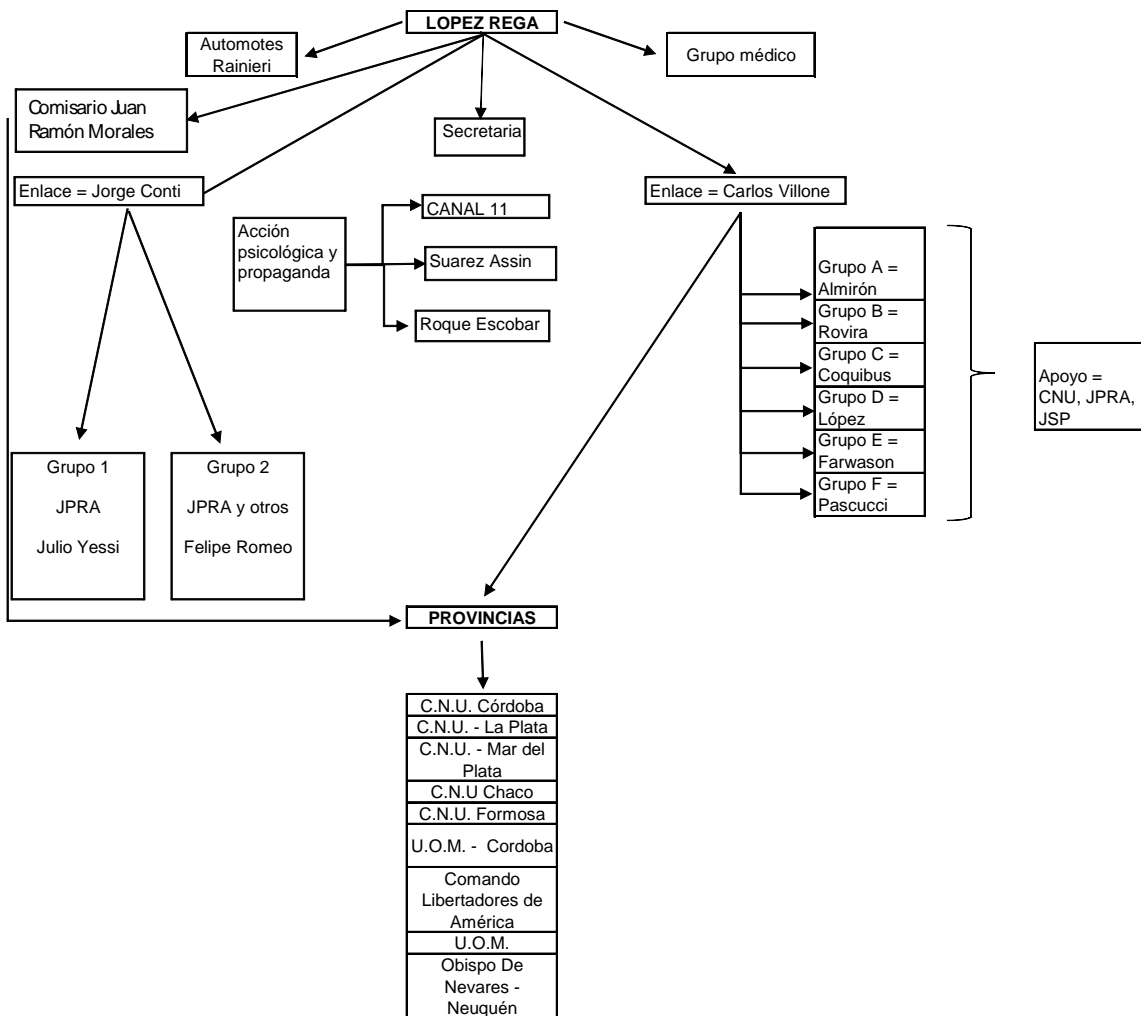
Si bien a partir de mediados de julio de 1975 el ala lopezrreguista de la Triple A deja de actuar por la renuncia y huída del Ministro y sus principales acólitos, Morales y Almirón (luego del desastre del ajuste económico planteado por el lopezrreguista Celestino Rodrigo y de las fuertes manifestaciones de todos los sectores políticos contra éste), el resto de los grupos parapoliciales continúan actuando y complementándose con la represión ya desatada de las Fuerzas Armadas. Tal como mostraremos con las otras organizaciones de extrema derecha descritas en el trabajo, miembros de la Triple A continuaron actuando durante la dictadura cívico-militar e incluso con posterioridad al regreso de la democracia. Un ejemplo de esto es el de Raúl Guglielminetti, miembro de los servicios de inteligencia a principios de la década de 1970, que fue un activo miembro de la Triple A y que durante la dictadura se desempeñó en grupos de tareas y en centros clandestinos de detención. Con la llegada de la democracia Guglielminetti pasó a ser custodio del Presidente Alfonsín y posteriormente pasó a formar parte hasta marzo de 1985 del grupo de

⁶ Diario Noticias, 7 de agosto de 1974

⁷ También en este caso resultó evidente la connivencia de la Triple A con las autoridades policiales que tardaron más de media hora en llegar al lugar de los hechos pese a estar a escasos doscientos metros y también en la actitud de un sonriente y eufórico Comisario Villar que se apersonó a ver el cadáver de Ortega Peña.

inteligencia “Alem”, creado por el Secretario de la Presidencia, Germán López. A fines de 1985 fue acusado del asesinato del industrial Emilio Naum y huyó a España de donde fue extraditado en 1986. Con posterioridad permaneció trabajando en la inteligencia de los gobiernos de Alfonsín y Menem.

El siguiente esquema muestra la interacción de los principales miembros de la Triple A y sus conexiones a nivel nacional con las otras agrupaciones de ultraderecha. Puede advertirse entonces que la JPRA tenía, además de una función de colaboración en los operativos parapoliciales, una función de logística y de difusión del accionar de la Triple A, a través de la publicación “El Caudillo” y contactos en otros medios de comunicación. Se observa también que la CNU y organizaciones sindicales daban fuerte apoyo a las acciones llevadas a cabo por el grupo creado en las oficinas del Ministerio de Bienestar Social.



Ezeiza como confluencia del accionar de las agrupaciones de ultraderecha

Puede considerarse que los incidentes ocurridos en Ezeiza el 20 de junio de 1973 fueron un punto de contacto y de confluencia de las agrupaciones ultraderechistas, tanto del peronismo como no-

peronistas, con el objeto de producir un hecho desestabilizador para el gobierno del Presidente Cámpora que permitiera el ascenso de la derecha peronista al poder. Asimismo la agresi3n realizada por estos grupos serva para medir sus fuerzas respecto a aquellas que respondan a la JP y a la Tendencia Revolucionaria. Tal como menciona Robles (2007), “la derecha peronista, con la burocracia sindical como puntal, mostr3 su funcionalidad para el proyecto que Per3n vena a cumplir: el de la “contenci3n” de masas y la represi3n a la vanguardia”.

La comisi3n organizadora de la movilizaci3n constaba, sobre un total de cinco dirigentes, con un total de dos personas consideradas de extrema derecha (Jorge Osinde, Norma Kennedy) y dos que simpatizaban más con esta facci3n que con la izquierda peronista (Jos3 Ignacio Rucci, Lorenzo Miguel) con la cual disputaban fuertemente el poder dentro del gobierno y que además tenan fuertes lazos con miembros de la extrema derecha. Tal como menciona Verbitsky (1985) ya desde inicios del operativo de regreso de Per3n este sector de derecha tom3 el control de la organizaci3n del evento cambiando el punto donde deban comenzar a reunirse las agrupaciones del Aut3dromo Municipal de Buenos Aires a un puente situado a tres kil3metros del aeropuerto internacional, supuestamente debido a instrucciones recibidas directamente desde Madrid a trav3s de un t3lex recibido en el Ministerio de Bienestar Social. Aquí ya puede verse la clara relaci3n entre el sector de ultraderecha encabezado por Osinde y el lopezrreguismo, relaci3n ya evidenciada en el nombramiento de Osinde en el cargo de Secretario de Deportes, dependiente del Ministerio de L3pez Rega. Osinde, junto con el entonces jefe de la Policía, general Miguel Iñiguez, tuvo a su cargo una formaci3n especial de tres mil hombres provenientes de las filas no s3lo de la Policía Federal, sino tambi3n de la Concentraci3n Nacional Universitaria (CNU), de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y de la Juventud Sindical Peronista (JSP), además de oficiales y suboficiales retirados de la policía, que deban hacerse cargo principalmente de custodiar el palco desde donde Per3n deba dirigir su palabra hacia el pueblo. El palco sería uno de los lugares de donde provendrían los disparos que caerían sobre los manifestantes con carteles de agrupaciones como Montoneros y FAR. Tambi3n tendrían un importante rol en el tiroteo proveniente desde el palco miembros del Comando de Organizaci3n (CdeO) que respondan directamente a las 3rdenes de Alberto Brito Lima. Asimismo, grupos que respondan al CdeO⁸ y a la UOCRA intentaron dispersar a grupos de manifestantes en momentos previos a la agresi3n y tambi3n haban sido responsables de la toma de un Hogar Escuela del cual provendrían tambi3n disparos que se entrecruzarıan con los provenientes del palco.

⁸ Miembros del CdeO fueron los responsables de la violaci3n y asesinato de la activista de la JP Elsa Alganaraz de Román, muerta en Don Torcuato en julio de 1974. Demostrando la fuerte relaci3n entre el CdeO y las autoridades policiales, su marido result3 ferozmente golpeado al llegar a recuperar el cadáver de su mujer en una comisaria del lugar.

Como apoyo logístico a la operación de agresión planeada para el 20 de junio, se realizaron ocupaciones de distintas dependencias estatales que permitirían el mejor accionar de la derecha. Un ejemplo de esto fue el copamiento de la Administración General de Ferrocarriles el 13 de junio. Esta toma de instalaciones fue realizada por la policía ferroviaria, miembros de la Gerencia de Inteligencia y Seguridad de Ferrocarriles y el Comando Militar de la Agrupación de Trabajadores de Prensa (otra muestra de la colaboración entre grupos de derecha de los sindicatos y de las autoridades policiales). El objetivo era impedir el traslado de manifestantes de las agrupaciones de izquierda y también realizar el traslado de armamentos para las acciones que tendrían lugar el 20 de junio. También, miembros de los sindicatos SUTACA, UOM y de la JSP procedieron a toma instalaciones del Automóvil Club Argentino, donde se instalaría la central de inteligencia y logística del operativo.

También, como un prolegómeno a lo que sucedería con las organizaciones parapoliciales meses después, grupos adeptos a la CGT, a la UOM y de la JSP fueron los encargados de torturar en el Hotel Internacional de Ezeiza a los prisioneros que fueron hechos entre los grupos de la juventud peronista durante las acciones cercanas al palco.

El mensaje que dirigió Perón al pueblo argentino al día siguiente de los sucesos de Ezeiza dejó a la vista cual era la posición del líder:

“Estamos viviendo las consecuencias de una postguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir. A ello se le suman las perversas intenciones de los factores ocultos que, desde la sombra, trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales”

O directamente:

“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba...Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa.

No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la Vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias”.

Con estas últimas frases Perón apoya las frases emitidas por algunos representantes de la derecha sindical: “Ni yanquis, ni marxistas: peronistas”

La Juventud Sindical Peronista: la ultraderecha dentro de los sindicatos

El 23 de febrero de 1973 el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci, creó la Juventud Sindical Peronista (JSP), una agrupación de fuerte raíz en el peronismo ortodoxo pero con elementos de ultraderecha en sus filas, muchos de ellos provenientes de grupos ya existentes tales como la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Alianza Libertadora o la Agrupación 20 de noviembre de San Martín. La JSP fue en este período la fracción opuesta a la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), organización esta última emergente de Montoneros. La JSP respondía directamente a la burocracia sindical, tanto de la CGT como de las 62 Organizaciones. No es secreto que José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, tenía en su entorno a varios personajes de extrema derecha (varios provenientes de la CNU). La dirección de la JSP estaba en manos de dieciséis sindicatos de orientación claramente ortodoxa y anti-marxista. Claramente la intención detrás de la creación de la JSP fue la de enfrentar la “infiltración de jóvenes fuertemente radicalizados en las distintas ramas que componen el Movimiento Justicialista”⁹. La concepción detrás de la creación de la JSP era la de crear una especie de “policía interna del Movimiento Justicialista”, un concepto macartista ya evidenciado por el propio Rucci en sus referencias a representantes del sindicalismo más combativo tales como Agustín Tosco, René Salamanca o Raimundo Ongaro.

La JSP también tuvo un papel relevante en los sucesos de Ezeiza y, como mencionamos anteriormente, en la tortura de prisioneros hechos durante los incidentes. Asimismo la JSP tuvo una actuación importante en la movilización del 12 de julio de 1973 que pidió la renuncia de Cámpora a la Presidencia para poder dar el lugar a Perón de presentarse a elecciones. Miembros de la JSP ligados con gremios como la UOM tendrían también una participación en el accionar terrorista de la Triple A.

La Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA)

La Juventud Peronista de la República Argentina, JPRA o “jotaperra” fue creada a mediados de 1973 en el ámbito del Ministerio de Bienestar Social. El objetivo para el cual fue creada esta organización fue para disputar a la Tendencia Revolucionaria la representación de la juventud ante Perón. Los fondos para financiar a esta agrupación surgieron directamente del Ministerio por disposición de López Rega.

Uno de los principales asesores de López Rega en el Ministerio, Julio Yessi, quedó al frente de la conducción de la JPRA. Yessi también quedó al comando del Instituto Nacional de Acción

⁹ La Nación, 24 de febrero de 1973

Cooperativa (INAC) desde donde también se obtendría financiamiento para el accionar de la Triple A.

Uno de los fundadores de la JPRA, Felipe Romeo, quedó a cargo de la publicación de extrema derecha “El Caudillo” cuyo slogan fue “el mejor enemigo es el enemigo muerto”. Romeo provenía de la agrupación de extrema derecha Guardia Restauradora Nacionalista donde se había relacionado con el líder del CdeO, Alberto Brito Lima. La publicación pasó a ser el órgano oficial de la Triple A desde donde se saludaban los atentados y crímenes cometidos por el terrorismo ultraderechista. El financiamiento para “El Caudillo” provenía originalmente de los avisos del Ministerio de Bienestar Social y posteriormente, con el avance del lopezrreguismo en el gobierno a partir de mediados de 1974, de otras agencias estatales (Caja Nacional de Ahorro, Municipalidad de Buenos Aires, Banco Nacional de Desarrollo, entre otros). El único firmante de artículos en “El Caudillo” era Romeo, el encargado de los editoriales, que eran una constante bajada de línea para los miembros de la extrema derecha peronista. Tanto los fondos para la impresión de “El Caudillo” como fondos de Télam y Sucesos Argentinos permitieron el financiamiento del armamento de la organización terrorista. Estas maniobras se realizaban entre los miembros de la JPRA, Yessi y Romeo, y el encargado de prensa del Ministerio de Bienestar Social, Jorge Conti. Yessi también utilizaba fondos de los subsidios que debía entregar el INAC para beneficiar a miembros de la JPRA e incluso a sus propios subordinados en el Ministerio. La vinculación entre JPRA, Triple A, sindicatos ortodoxos e Isabel Perón¹⁰ resulta extremadamente evidente en “El Caudillo” donde estos personajes son los más apoyados en todos sus artículos. En cambio, la publicación se ensaña con el ámbito universitario al cual describe como “antro sinárquico por excelencia...donde bolches, yanquis y demás yerbas se preocupan especialmente en degenerar a la juventud argentina con desnacionalización y coloniaje mental” y es por ello que va a saludar con alegría el ingreso de Ivanissevich en el Ministerio de Educación y de Ottalagano, de ideología fascista, al frente de la Universidad de Buenos Aires, mostrando coincidencia con la Concentración Nacional Universitaria.

En un claro gesto de desafío o de ambigüedad hacia Montoneros y la JP dirigida por Juan Carlos Dante Gullo, Perón se reunió en agosto de 1973 con los representantes de la JPRA y de las agrupaciones de la JP ligadas a la Tendencia Revolucionaria y les sugirió que realizaran elecciones y eligieran una representación única. Al mismo tiempo la JPRA fue designada como la agrupación juvenil oficial del Movimiento Nacional Justicialista. Pese a que Perón sabía que la JPRA no tenía llegada a las masas, dio prioridad a la verticalidad de la organización diciendo que

¹⁰ En apoyo a Isabel Perón se sacan incluso portadas donde dice “Isabel no es la heredera de Perón. Es presidente por mérito propio” (El Caudillo, N°35, 19 de julio de 1974)

“prefería a un buen hombre al frente de cinco, que uno malo al frente de cinco mil, porque ése es el que me va a derrumbar”¹¹. De esta manera Perón se reclina directamente sobre la JPRA, actitud que se acentuará luego de la muerte del caudillo y el ascenso a la presidencia de Isabel Perón y el incremento del poder de López Rega.

También en el caso de miembros de la JPRA puede observarse su continuidad durante la dictadura. Luego de unos años en España, Romeo regresa en 1982 a publicar “El Caudillo”. Esta vez la publicación será financiada por grupos donde existían ex integrantes de la derecha peronista: Secretaría Política del Partido Justicialista, 62 Organizaciones y CGT. En esta nueva versión de “El Caudillo” Romeo remarca que el país sufrió tres agresiones: la de la guerrilla, la económica y la militar. Con posterioridad a esta publicación Romeo pasó a editar los libros del ex general represor Ramón Camps, mostrando de esta manera la relación existente entre miembros de la JPRA y los represores de la dictadura de 1976-1983.

Concentración Nacional Universitaria: la ultraderecha desde el ámbito universitario

La Concentración Nacional Universitaria (CNU) se originó hacia 1968. Su función dentro del ámbito universitario fue la de funcionar como grupo de choque de la derecha ante las agrupaciones estudiantiles de ideología distinta. La agrupación contaba con dos tipos de integrantes: aquellos que funcionaban para redactar panfletos y para realizar los actos políticos y aquellos que formaban parte de la “fuerza de choque” o “patotas” que eran las encargadas de enfrentar físicamente a las agrupaciones estudiantiles de izquierda. Una de las más conocidas acciones de la CNU ocurrió en la ciudad de Mar del Plata en 1971 cuando en una asamblea estudiantil fue asesinada la estudiante de arquitectura Silvia Filler. Este asesinato provocó posteriormente una huelga y fuerte movilización popular conocida como el “Marplatazo”. La CNU se nutría de miembros provenientes de las clases media y alta, particularmente de La Plata. Miembros de la CNU fueron utilizados como grupos de choque en el enfrentamiento de Ezeiza. Muchos de estos miembros se encontraban en el palco desde donde disparaban las fuerzas de ultraderecha dirigidas por Osinde.

Con anterioridad a la profundización del accionar del terrorismo ultraderechista la CNU circunscribía su accionar a las universidades y principalmente a aquellas como la Universidad de La Plata o la Universidad Nacional de Mar del Plata en la cual el nivel de activismo político era más elevado. La CNU fue responsable de elaborar listas de los activistas de la izquierda peronista y marxistas dentro de las universidades, en el típico formato de “lista negra” mediante la cual se

¹¹ Las Bases, 12 de febrero de 1974

seleccionaban víctimas para desatar la fuerte represión, incluso durante el gobierno de Perón. Esta actividad se intensificó a partir del ascenso de la muerte de Juan Domingo Perón que dio mayor libertad de acción a las organizaciones terroristas ultraderechistas.

Ya desde principios de la década de 1970, durante el gobierno de Lanusse, el principal apoyo del accionar de la CNU en las universidades era dado por las fuerzas de seguridad, principalmente de la Policía Bonaerense quienes daban “zona liberada” para el accionar de este grupo de ultraderecha. Este accionar conjunto de la CNU y las fuerzas de seguridad quedó en evidencia en los Juicios por la Verdad de la ciudad de Mar del Plata:

“Estos grupos eran muy fuertes, no masivamente porque no lo buscaban, sino por su estrecha relación con las fuerzas de seguridad, ya que operaban al amparo sobre todo, de la Policía Bonaerense y de la Marina. Esto sucedió durante una década, desde mediados de los 60 hasta mediados de los 70. Estos grupos de extrema derecha eran el C.N.U. y el CdeO., autoreivindicadamente nazifascistas, y que operaban con la protección tanto de la Base Naval como del ESIM.”¹²

Asimismo existen testimonios de que vehículos de la Armada custodiaban a miembros de la CNU en momentos en que estos realizaban pintadas en lugares disputados con organizaciones progresistas.

La CNU accionaba generalmente ejerciendo actos de violencia en manifestaciones estudiantiles y concentraciones de agrupaciones progresistas. Amenazas con armas de fuego y ruptura de huelgas eran parte de la metodología utilizada originalmente por la CNU.

Posteriormente, miembros de la CNU participaron también de los grupos de ultraderecha del sindicalismo ortodoxo. Este pasaje del ámbito universitario al sindical, ya evidenciado en junio de 1973 en Ezeiza, tiene una clara manifestación en octubre de 1973 en la reunión entre las distintas agrupaciones sindicales del justicialismo realizada en Mar del Plata. A esta reunión había concurrido Gustavo Demarchi como representante de la CNU y Mario Cámara como representante del CdeO. La reunión se caracterizó por el fuerte enfrentamiento entre esos dos representantes y los delegados de la izquierda justicialista durante el cual Demarchi increpó a las organizaciones más combativas diciéndoles que debían “unificar personería ya que representaban la misma cosa”.

La interrelación entre la CNU y la Triple A es muy clara ya que existieron cuadros en común entre ambas organizaciones. Es importante destacar que miembros de la CNU van a actuar durante la dictadura de 1976-1983 como fuerzas de los denominados “grupos de tareas” de los

¹² Testimonio del Dr. Eduardo Soarez, ex oficial de la Agrupación Montoneros de Mar del Plata, en el Juicio por la Verdad, Ciudad de Mar del Plata, 16 de julio de 2001

represores. Asimismo, algunos de ellos surgirán posteriormente, en democracia, en los planteos de los grupos carapintadas y muchos otros dentro de los Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE). Un caso paradigmático de esta concatenación de actividades de miembros de la CNU es el de Carlos "El Indio" Castillo quien participó como miembro de la CNU en los incidentes de Ezeiza, posteriormente se unió a la Triple A y a partir de 1976 participó como infiltrado en la cárcel de Olmos y posteriormente como miembro de la banda de Aníbal Gordon en tareas de secuestro, asesinato y represión. Castillo también fue reconocido por varias víctimas como torturador en el Pozo de Banfield. Una vez llegada la democracia se dedicó a delitos comunes y posteriormente apoyó financieramente el levantamiento carapintada encabezado por Aldo Rico. Asimismo existe evidencia de su paso por la SIDE durante los noventa.

Como mencionamos anteriormente, integrantes de la CNU estuvieron entre los responsables de desatar la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973, muchos de ellos ocupando lugares estratégicos tanto en el palco desde donde partían los disparos como en los puestos de comando desde donde se dirigía la ofensiva ultraderechista. En los sucesos de Ezeiza se nota la estrecha relación existente entre los miembros de la CNU y los grupos más radicalizados de la derecha sindical. Esta relación entre CNU y sindicalismo no era nueva en 1973 ya que varios de los miembros de la CNU que accionaban en la Universidad de Mar del Plata tenían relaciones con el sindicato de pescadores del lugar. También tenían fuertes lazos con el sindicato SMATA liderado hasta su muerte por el sindicalista ortodoxo Dirk Kloosterman. La CNU también tenía estrecha relación con otros grupos de extrema derecha como el CdeO, con los cuales realizaban demostraciones conjuntas. También puede observarse esta interrelación en los hechos de violencia protagonizados por la CNU el 26 de octubre de 1973 en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires: en este caso la CNU junto a otras organizaciones universitarias de derecha tales como el Comando Universitario Peronista de Derecho, la Legión Revolucionaria Peronista, los Grupos De Acción Peronistas y el Movimiento Universitario Nacional realizaron destrozos en las instalaciones¹³. Entre los participantes de la CNU en los disturbios se encontraban Jorge Rampoldi y Juan Carlos Gómez (otro participante en el asesinato de Silvia Filler en 1971). La reunión contó con la adhesión de la CGT y del Consejo Superior Provisorio del Partido Justicialista. También en este acto se advierte la complicidad entre la CNU, organizaciones de derecha y las autoridades policiales: cuando el decano Kestelboim solicitó ayuda policial, los oficiales intervinientes le manifestaron que no podían actuar sin consultar a sus superiores y se retiraron.

¹³ Bufano (2005)

En el último trimestre de 1973, con la renuncia de Rodolfo Puiggrós al cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires la CNU encuentra un lugar para disputar el poder estudiantil con las organizaciones como la JUP¹⁴, lo que lleva a fuertes disputas en las distintas facultades durante las elecciones de centros de estudiantes de noviembre. El sucesor de Puiggrós hasta marzo de 1974 sería Ernesto Villanueva quien tenía vínculos con Montoneros y FAP. Pese a esta cercanía, las disputas entre la JUP y la CNU (a la cual se sumaban los sectores de los gremios del personal no docente más afines al lopezrreguismo) se acrecentaron. Dicha situación se mantendría durante la gestión al frente de la Universidad de Buenos Aires de Vicente Solano Lima y con la de su sucesor, el ex decano de la facultad de Farmacia y Bioquímica, Raul Laguzzi. A partir de fines de septiembre de 1974, con el inicio de la gestión al frente de la Universidad como interventor de Alberto Ottalagano (sumado al cambio de Ministro de Educación con el remplazo de Jorge Taiana por el fascista Oscar Ivanissevich) la CNU encuentra como autoridad máxima de la Universidad a un funcionario fuertemente vinculado a esta agrupación ultraderechista. Asimismo, la CNU apoya fuertemente al Ministro Ivanissevich, más cercano al lopezrreguismo e ideológicamente al grupo. Debe destacarse que Ottalagano asume en la Universidad debido a la renuncia de Laguzzi, quien había sufrido un atentado de la Triple A, el 7 de septiembre, en el cual salvó milagrosamente su vida pero resultó muerto su hijo de cuatro meses. Ottalagano mostró también una posición similar a la de muchos grupos de ultraderecha peronista afirmando que “la alternativa era o justicialistas o marxistas. Todos los partidos políticos tendrán que elegir entre peronismo o marxismo...aquí y ahora hay que estar con Cristo o contra Cristo”¹⁵.

La relación entre la CNU e Ivanissevich databa de 1971 cuando el segundo era Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Lanusse. La CNU, cuya importancia había disminuido fuertemente respecto de las demás agrupaciones universitarias a partir del Cordobazo, fue el grupo de choque utilizado por Ivanissevich para sabotear y dispersar reuniones y asambleas de agrupaciones estudiantiles progresistas. Es así como la CNU va a tener su bautismo de sangre el 6 de diciembre de 1971 cuando los estudiantes del Centro de Estudiantes de Arquitectura Marplatense de la entonces Universidad Provincial de Buenos Aires realizaban una asamblea para decidir medidas a tomar para la reincorporación de dos estudiantes expulsados de la Universidad dos días antes. Durante esa reunión ingresó un grupo de la CNU, entre los cuales se encontraban activistas de ultraderecha como Héctor Corres, Adrián Enrique Freijo, Juan Carlos “Bigote” Gómez, Eduardo Ullua que efectuó disparos de arma de fuego sobre los

¹⁴ A partir de noviembre de 1973 también se produce una división dentro de la JUP debido al acercamiento de Montoneros al marxismo-leninismo. La JUP queda entonces dividida en la JUP (cercana a Montoneros) y la JUP-Lealtad (más ligada a sectores ortodoxos y verticalistas del peronismo).

¹⁵ Gillespie (1998)

trescientos estudiantes que se encontraban reunidos en el lugar. En este incidente resultó muerta la estudiante de Arquitectura Silvia Filler. Varios de los integrantes de la CNU que participaron en este hecho fueron apresados y condenados a prisión. Sin embargo, la amnistía general para los presos políticos decretada por el presidente Cámpora también incluyó a estos miembros de la CNU, con lo cual quedaron en libertad a partir del 25 de mayo de 1973.

Ivanissevich implementaría las listas negras de estudiantes de agrupaciones de izquierda que posteriormente serían entregadas a la Triple A para que esta organización las utilizara en su accionar criminal. Los encargados de relevar y compilar la información para estas listas fueron los miembros de la CNU. Tal como mencionan Recalde y Recalde (2007) en 1975 se hallaban intervenidas dieciséis universidades, se habían despedido más de 4.000 profesores y se hallaban encarcelados 1600 estudiantes. Todo esto sin tener en cuenta el exterminio sistemático de intelectuales y estudiantes que ya había comenzado a realizarse con la complicidad de la CNU y que continuaría durante la dictadura de 1976 – 1983.

Uno de los hechos que marcaron un incremento en la violencia de los miembros de la CNU fue la ejecución en marzo de 1975 del dirigente de la organización Ernesto Carlos Piantoni. Los autores de la muerte de Piantoni no fueron identificados y el crimen fue achacado por la CNU a Montoneros (aunque existían versiones que la ejecución había sido realizada por integrantes de la Unión Obrera Metalúrgica en un ajuste de cuentas). Durante el velorio y entierro de Piantoni se emiten consignas de venganza y revancha como por ejemplo “cien por uno”. Con posterioridad al entierro se realizó una misa en la cual el único orador fue el miembro de la CNU, Jorge Aguilera, quien llama a “terminar con la infiltración marxista en la Universidad. Inmediatamente, el 22 de marzo, se desata una feroz represalia perpetrándose los asesinatos del militante comunista Bernardo Goldemberg, del teniente retirado Jorge Videla y de sus hijos, Jorge Lisandro y Guillermo, y su sobrino Miguel Elizagaray. Miembros de la CNU participarían también en el secuestro de la decana de la Facultad de Humanidades, María del Carmen Maggi, ocurrido el 9 de mayo de 1975 y cuyo cuerpo apareció cerca de la laguna de Mar Chiquita el 25 de marzo de 1976. Aparentemente la CNU había ejecutado a Maggi debido a su vinculación con el cardenal Pironio, considerado pro-Montonero por la organización ultraderechista.

Uno de los objetivos de eliminación de la CNU habían sido los grupos ligados a la izquierda, peronista y no-peronista, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Mar del Plata. En dicho establecimiento se incrementaron notoriamente las desapariciones y secuestros de estudiantes e intelectuales desde fines de 1975. Ya durante la dictadura miembros de la CNU participaron en el hecho de represión conocido como la “Noche de las Corbatas” mediante el cual entre el 6 y el 13

de julio de 1977 fueron secuestradas once personas entre las cuales había al menos seis reconocidos abogados de la ciudad de Mar del Plata. De estas víctimas sólo tres sobrevivieron. Uno de los sobrevivientes relató un enfrentamiento fraguado en el cual se quiso hacer ver como que los que lo habían realizado el secuestro habían sido Montoneros que habían sido muertos en el hecho. En este enfrentamiento participaron efectivos de las Fuerzas Armadas, mostrando la relación de éstas con la CNU, cuyos miembros reportaban directamente al GADA 601.

Como mencionamos, muchos de los miembros de la CNU continuaron su actuación criminal durante la dictadura de 1976 – 1983 (pese a la disolución formal de la CNU durante el gobierno militar mediante el Decreto-Ley 21.325 del 27 de abril de 1976) y con el retorno de la democracia. Oscar Héctor Corres, luego de participar en el episodio del asesinato de Silvia Filler en 1971, participó en los sucesos de Ezeiza. En 1992 Corres fue propuesto como candidato para ser juez federal por el menemismo, pero la demostración de su pertenencia a la CNU y su actuación en el homicidio mencionado hizo que no pudiera ejercer ese cargo.

Otro ejemplo de activistas de la CNU que colaboraron con la dictadura es el del profesor de literatura Néstor Beroch quien fue el denunciante de los estudiantes secundarios secuestrados en la tristemente célebre “Noche de los Lápices” el 16 de septiembre de 1976. Según el legajo 3675 de la CONADEP Beroch no sólo fue denunciante, sino que participó en los grupos de tareas que realizaron los secuestros, colaborando intensamente con la Brigada de Investigaciones de La Plata. Beroch también habría participado en otros operativos de secuestros¹⁶ junto con otro miembro de la CNU, Carlos “el indio” Castillo. Antes de pertenecer a la CNU Beroch había pertenecido a otra agrupación de extrema derecha: Tacuara. Mientras revistaba en Tacuara fue acusado de robo y asociación ilícita y permaneció prófugo hasta 1972. Con posterioridad al regreso de la democracia Beroch continuó trabajando como profesor de literatura y, removido de la docencia en 1996, obtuvo un puesto administrativo en la Jefatura de Región I de Educación Media, Técnica y Agraria de la Provincia de Buenos Aires.

El patrón de continuidad en actividades delictivas y cercanas al poder de los miembros de la CNU se manifiesta también en el caso de Jorge Rampoldi quien luego de participar en la agrupación universitaria de ultraderecha, se desempeñó en la oficina de personal de Astilleros Astarsa y, como menciona Basualdo (2006) participó en la intervención del sindicato de navales. En este período intervino en la desaparición y el asesinato de dos trabajadores del astillero. A fines de la década de los noventa Rampoldi fue viceministro de trabajo de la Provincia de Buenos Aires

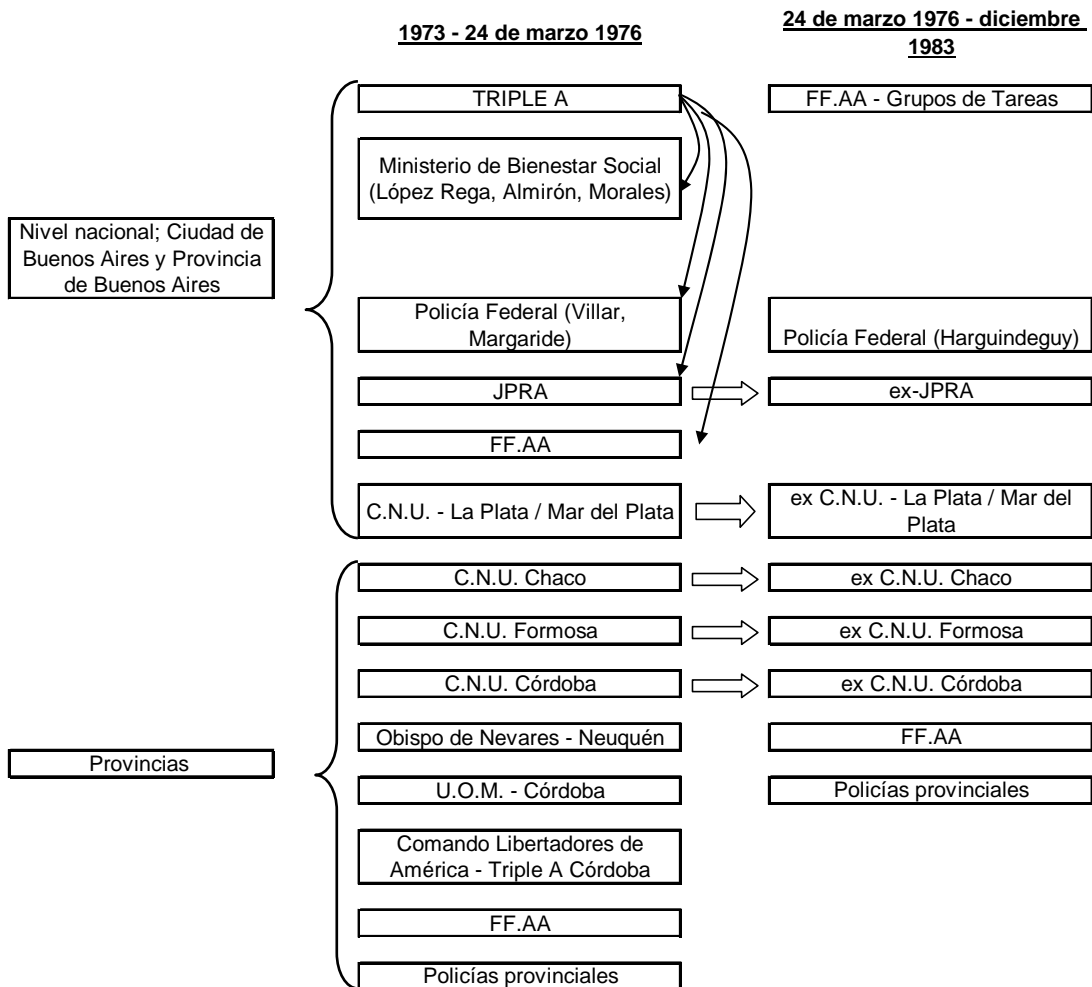
¹⁶ Beroch participó también en el operativo que el 3 de agosto de 1977 asesinó a María Angélica Banas y su hija María del Carmen Cañas. También es nombrado como participante del secuestro de la estudiante Irma Ross de Rosetti en 1976.

durante la gestión como gobernador de Carlos Ruckauf y en 2003 fue designado Director Nacional de Migraciones, puesto del que debió renunciar en septiembre del mismo año.

Conclusión

El trabajo pretende demostrar la fuerte interacción existente entre los distintos grupos de extrema derecha que actuaron en la Argentina entre 1973 y 1976. También pretende demostrar como muchos de estos grupos continuaron actuando bajo otras formas una vez depuesto el gobierno de Isabel Perón, fundamentalmente colaborando con el accionar represivo de las Fuerzas Armadas. Resulta evidente el objetivo común de estos grupos de eliminación de opositores tanto políticos, como sindicales, como intelectuales, para lo cual tejieron una red de relaciones y de accionar conjunto que permitió una gran efectividad en el asesinato, secuestro y amenaza de opositores y grupos progresistas.

En el siguiente cuadro puede verse asimismo como los actores de la represión derechista en Argentina permanecieron actuando no sólo durante el gobierno justicialista de 1973 – 1976, sino también a partir de la instauración del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, bajo distintas denominaciones y formas:



Con posterioridad al regreso de la democracia, muchos de estos actores de la extrema derecha argentina pudieron insertarse en partidos políticos, en el sector público o apoyando distintas acciones destinadas a beneficiar a la extrema derecha argentina (tal como es el caso, por ejemplo de los levantamientos carapintadas).

Cabe como última reflexión remarcar que la gran mayoría de los crímenes cometidos por estas organizaciones aún se encuentran impunes y los responsables de entre dos mil y tres mil asesinatos, además de múltiples atentados, secuestros y amenazas, permanecen aún sin castigo.

Referencias

- Anguita, Eduardo y Caparrós, M. (1998) “La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo II 1973 - 1976”, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Anzorena, Oscar (1998) “Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)”, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

- Baschetti, Roberto (1996) “Documentos 1973 – 1976. Volumen II. De Cámpora a la ruptura”, Ediciones de La Campana, La Plata.
- Baschetti, Roberto (1999) “Documentos 1973 – 1976. Volumen II. De la ruptura al golpe”, Ediciones de La Campana, La Plata.
- Basualdo, Victoria (2006) “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, Suplemento Especial de Engranajes, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines.
- Bonavena, Pablo (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)”, Cuestiones de Sociología. Revista de Sociología N° 3, Otoño 2006.
- Bufano, Sergio (2005) “Perón y la Triple A” en Lucha Armada en la Argentina Año 1, N° 3, Junio/Julio/Agosto.
- Celesta, Felipe y Waisberg, P. (2007) “La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña”, Editorial Aguilar, Buenos Aires.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984) “Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas”, 1ª edición, Eudeba, Buenos Aires.
- Gasparini, Juan (2005) “La Fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega”, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Gillespie, Richard (1998) “Soldados de Perón. Los Montoneros”, 2ª edición, Editorial Grijalbo, Buenos Aires.
- Godio, Julio (1986) “Perón: regreso, soledad y muerte”, Editorial Hyspamerica, Buenos Aires.
- González Jansen, Ignacio (1987) “La Triple A”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- Lapolla, Alberto (2005) “Kronos. Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Vol I: El cielo por asalto”, Ediciones de La Campana, La Plata.
- Lapolla, Alberto (2005) “Kronos. Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Vol II: La Esperanza Rota”, Ediciones de La Campana, La Plata.
- Larraquy, Marcelo (2007) “López Rega, el peronismo y la Triple A”, 2ª edición, Punto de Lectura, Buenos Aires.
- Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007) “Universidad y liberación nacional”, Editorial Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Robles, Andrea (2007) “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)” en Werner, Ruth y Aguirre, F. (comp.) “Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976”, Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista, Buenos Aires.

Sigal, Silvia y Verón, E. (2004) “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, Eudeba, Buenos Aires.

Verbitsky, Horacio (1985) “Ezeiza”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.

Publicaciones periódicas consultadas

Diario Clarín

Diario La Nación

Diario Noticias

Diario Buenos Aires Herald

Diario La Opinión

Diario El Cronista Comercial

Revista El Caudillo

Revista Gente

Revista Somos